



Año II

Núm. 49

BOLETÍN INTERIOR DE LA
175 BRIGADA (antigua 38)

Madrid, noviembre de 1938

PLAZOS BREVES

Autoridades indiscutibles han dicho que la guerra hemos de ganarla en tres meses. Entra dentro de lo posible, de nuestra capacidad, ciertamente; vamos mereciendo la victoria y la tendremos, tanto más pronto cuanto más merecimientos hagamos por obtenerla.

Las palabras de nuestros jefes y comisarios, asegurándonos el triunfo en plazo breve, han de servirnos de aliento cálido, de llamamiento energético a nuestro espíritu antifascista y rebelde a toda dominación extranjera. Nunca, ¡jamás!, caer en la molicie y esperar, puesto que de arriba lo prometen, en que la fecha de coronación de nuestras ansias venga sin sacrificios, "por nuestra cara bonita"...

¿Tres meses?... ¡Sí! Pero hemos de ganar cada día con mayor esfuerzo que el anterior, cada hora con más desprendimiento que nunca, este triunfo tras del que andamos desde el 18 de julio, y que desde entonces acá han abonado con su sangre miles y miles de compañeros y amigos, facilitándonos su consecución. Hemos de

ser dignos de ellos, de los que se inmolaron a la victoria, con el anhelo de terminar pronto, y no dejar que los hechos puedan desmentir las autorizadas y esperanzadoras palabras de los timoneles de nuestra lucha.

En el combate, en la trinchera, en retaguardia, en todas partes donde se halle un antifascista honrado, convencido, un luchador consciente, debe procurar superar su actuación para conseguir que el plazo que nos han señalado se cumpla por encima de todo.

Y a última hora, preparar el ánimo, tensarlo fuerte, y pensar que si no en tres meses, puede ser en seis, pero que será; y tanto más brevemente cuanto más pongamos en ello, pensando a todas horas que el cumplimiento de lo que nos han encomendado puede ser el final de la lucha y que, contra mejor lo hagamos, antes vendrá a nosotros, traído por nuestro brío esforzado, el triunfo que tan cerca está.

TIRSACO

Admiremos la tenaz resistencia de nuestros hermanos del Este

Nuestros hermanos con valor y abnegación nos dicen RESISTIR; esta consigna nos la hemos impuesto ante la tenaz insistencia de unos sanguinarios que por los medios más inhumanos quieren arrebatarnos nuestra independencia, por lo cual estamos dispuestos a resistir cuantas olas de metralla viertan sobre nosotros los asesinos de nuestra Patria, y traidores de la paz del mundo entero; no daremos un paso hacia atrás, sin que antes haya corrido nuestra sangre, o, por el contrario, nuestros invasores hayan mordido el polvo de nuestro suelo; haremos esto por no tener a nuestra Patria colonizada y esclavizada para siempre, y no consentiremos que nuestros hijos sean maltratados en el mañana. En nuestro resistir está también la salvación de muchos pueblos que como nosotros desean su independencia, que se ve amenazada por la misma fiera del fascismo que quiere esclavizar a España. Con nuestros fusiles haremos que no se lleven a cabo los designios de nuestros tiranos, resistiremos hasta ver florecido el fruto de la sangre vertida por nuestros hermanos; igualmente resistiremos como los héroes de 1808, igual que Agustina de Aragón, mujer amante de la independencia de su Patria, que no titubeó un instante, aun viendo el suelo lleno de cadáveres, en empuñar el cerrojo del cañón que sus hermanos habían empañado con su sangre. Con el mismo valor que esa heroína descubriremos nuestros pechos, y como entonces libraremos a España de los invasores.

La consigna de resistir nos fué impuesta por unos hombres que como lo hacemos nosotros en el frente de batalla, lo hacen ellos en la retaguardia; ellos resisten todos los zarpazos de la fiera en el extranjero; ellos luchan sin denuedo para ver la mejor manera de poder atender nuestras necesidades, que no son pocas; son hombres que luchan sin descanso para ver conseguida la extirpación de la fiera que aniquilar quiere a España; estos son los componentes de nuestro Gobierno, que como a vosotros, héroes del Este, admiramos.

De todos los rincones de la España republicana sale el grito "queremos nuestra independencia", y por ella lucharemos hasta exterminar a las huestes extranjeras.

¡Viva el Gobierno abnegado de la República!

¡Vivan los héroes del Este!

Por el comisario del tercer Batallón
de la 175 Brigada Mixta



Los artistas revolucionarios trabajan en la guerra con un gran sentido de la realidad.

(Foto Zamorano.)

España para los españoles

Desde que el país de los Soviets de obreros y campesinos se alzó contra la diplomacia soviética, no había resonado en el mundo una voz tan clara y terminante como la del camarada Negrín en su último discurso. No habían oído los pueblos afirmaciones tan contundentes de una línea de conducta. España no admitirá pactos o proposiciones de la diplomacia al estilo de Munich.

La República española no morderá el subsuelo del engaño ni se doblegará ante la amenaza. Con nuestra libertad, nuestra independencia y nuestra integridad territorial no se juega. No estamos dispuestos a ceder ni una pulgada de terreno de nuestra querida Patria, ni a aguantar gendarmes extranjeros encargados de mantener el orden. Ni por un día, ni por una sola hora reconoceríamos demarcaciones que dividieran en dos a España, y mucho menos consentiremos que se establezcan fronteras en las proximidades de la Casa de Campo, los Carabancheles o las inolvidables tapias del Pardo.

Resistiremos hasta que nuestras bayonetas digan la palabra final, y mientras se nos hable de pactos como éste no obtendrán otra respuesta que la que den las bocas de nuestros fusiles. No hay Gobiernos extranjeros que nos obliguen a adoptar esa división absurda.

Para mantener el orden en todo el territorio español tenemos un Gobierno de Unión Nacional, que no tiene que envidiar en nada a ningún Gobierno extranjero, tanto en respeto a la ley como en autoridad y prestigio.

Sr. D. José Pellissó.

Jefe de la 38 Brigada.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de acusar a usted recibo del folleto comentando los 13 puntos del Gobierno de Unión Nacional, que han enviado dedicado a S. E. el señor Presidente de la República, a cuyas manos le he hecho llegar, y en su nombre les agradezco su delicada atención.

Con tal motivo, le saluda atentamente,

Cándido Bolívar Pieltain

Secretario general de la Presidencia
de la República

En caso de que nos conviniera y para realizar un plebiscito con las máximas garantías de imparcialidad, nos bastamos nosotros. Al español no le gusta que nadie se mezcle en sus asuntos y mucho menos en éste que hoy se ventila en España; por lo tanto, frente a los invasores, estas palabras terminantes: ¡fuera todos!, ¡que se vayan de España! Y por lo que respecta a los Gobiernos extranjeros, que nos den el trato que por derecho internacional nos corresponde, que de lo demás nos encargaremos nosotros. No habrá paz en España, ni depondremos las armas, mientras haya un invasor y quede un solo palmo de terreno bajo los colores de una bandera que no sea la del Ejército Popular. De nuestra España y de su porvenir dispondremos nosotros, los españoles.

José CALVO

4.ª Compañía - 3.º Batallón



El general Miaja, alma de la defensa de Madrid, conversando con un ilustre asturiano: el periodista Javier Bueno.

(Foto Zamorano.)

¡Un nombre para la historia: Madrid!

Cuando en tu memoria repases la historia de la defensa de las ciudades que desde los primeros siglos han tenido que luchar por su independencia; cuando pienses en lejanas epopeyas de heroísmo de los pueblos y quieras ver superadas las epopeyas y los heroísmos que recuerdes, vuelve tus ojos o lleva tu imaginación hacia un lugar: Madrid invicto y glorioso. No te remontes a épocas lejanas. Basta con que retrocedas en tu vida dos años para que sientas en tu espíritu acumuladas sensaciones de uno de los hechos históricos que han de ser impresos en la historia de la humanidad con letras de oro.

El Madrid maravilloso, fecundo en gracia y alegría, es la ciudad que resiste sin una lágrima, sin una queja. Ni hay dolor ni depresión en el ánimo, porque Madrid es inconmensurable. Su resistencia no tiene precedentes. Su dignidad es la más pura que hay sobre la tierra, y su fortaleza es inagotable.

El obús extranjero puede desgarrar la carne, pero no hace el menor arañazo en la moral. La metralla podrá destruir Madrid entero, pero el corazón de Madrid seguirá latiendo sin alterar su ritmo con más fe cada día en la victoria...

Por eso cuando pensamos en la grandiosidad de un pueblo, tenemos que pronunciar un solo nombre: Madrid: Medula del pueblo español, corazón de la República y paladín de la guerra de la independencia española.



La economía nacional, resquebrajada por la guerra, exigirá sacrificios cuando se trate de llegar a nivelarla no sólo nacionalmente, sino en sus relaciones exteriores. Para reconstruir un país que atraviesa por lo que está atravesando el nuestro, se necesita ante todo espíritu de sacrificio no sólo en la actualidad, sino en las épocas de intenso trabajo de la post-guerra. Que nadie crea que al acabar esta gran tragedia ha terminado su misión.



PANORAMA INTERNACIONAL

La política de titubeos, de simpatía dudosa unas veces o de encubierta oposición otras que con respecto a nosotros han venido observando las potencias democráticas, ha tenido honrosas excepciones en la actitud que desde el primer momento observaron Méjico y los Estados Unidos de Norteamérica.

Si el pueblo mejicano colocóse decididamente a nuestro lado, obedeciendo al impulso de ideas políticas y sociales identificadas con las por nosotros defendidas, el pueblo norteamericano expresó sus sentimientos de manera inequívoca al entender que la ingerencia de los países totalitarios en la guerra civil española, vulneraban los principios del derecho internacional, entrañaba amenaza para la democracia y en consecuencia era inminente el peligro de una guerra mundial. Norteamérica, por boca de sus hombres de Estado y de sus más célebres artistas, captaban la verdadera significación de la República española en el conflicto concitado contra ella por la reacción, extendido e incrementado por la intervención de Italia y Alemania.

La posición de aquella gran democracia respondía a su concepción de la libertad y de los derechos de los individuos y de los pueblos a regirse por normas exclusivamente establecidas por ellos. Si otras naciones habíanse olvidado de los movimientos revolucionarios que habían cimentado sus respectivos Estados, Norteamérica, en la plenitud de sus fuerzas, se-

guía teniendo fe en el pueblo, continuaba fiel a los principios que informaron su revolución, que si la teoría política que la sustentaba no puede encontrarse en un tratado donde esté condensada en forma sistemática, ha quedado de ella numerosos folletos, discursos, discusiones en la Prensa, acuerdos y constituciones, en donde podemos fijar que el arranque de aquel movimiento era la exteriorización del malestar de los colonos contra los terratenientes británicos y que la base ideológica se encontraba en los derechos individuales, que llamaban naturales y en la doctrina del pacto social. Aquella revolución que plasmó en las constituciones norteamericanas defiende un estado de naturaleza donde los hombres son libres e iguales; contra el poder del Gobierno existen derechos fundamentales, y cuando los Gobiernos no cumplen sus deberes, enfrente están de la soberanía popular, y el derecho a la revolución es legítimo. Sobre todo el respeto a la personalidad humana es la nota predominante, y por ello, en términos generales, se repudia la intervención gubernamental y se sienta la afirmación que hay que dejar, en su mayor parte, a la voluntad de los individuos la extensión y custodia de su libertad.



Más cuidado que nunca para descubrir al derrotista, al agente faccioso en nuestra retaguardia y en las líneas de fuego. No darle jamás beligerancia a quien hable solapadamente y deje entrever la posibilidad de la victoria del fascismo.

TEMAS MILITARES

Combate de pelotón

El pelotón combate siempre en cumplimiento de la misión asignada a la sección y dentro del dispositivo de ésta.

El jefe del pelotón ha de tener presente que las ideas fundamentales que rigen el combate de su unidad son las siguientes:

1.^a El elemento principal de acción del escalón de fuego de la Infantería es el pelotón; por lo tanto, de la actuación de su jefe dependerá, en gran parte, el cumplimiento de la misión de aquélla.

2.^a El pelotón actúa por el movimiento, por el fuego y por el choque; en combinar estos tres medios de acción en forma tal que aquél avance con las menores pérdidas, en la dirección asignada por el comandante de la sección, estriba el papel principal del jefe del pelotón.

Actuación por el movimiento

Una vez que la intensidad del fuego enemigo obligue al jefe de la sección a desarticularla en pelotones, adoptando el orden de aproximación, y antes de que la distancia al contrario permita el empleo del fuego, el comandante de pelotón adoptará para el suyo una formación que disminuya su vulnerabilidad, que se adapte al terreno y facilite el aprovechamiento de sus menores accidentes, así como el paso rápido a una del orden de

combate. Las formaciones, intervalos y distancias serán los que se preceptúan, con preferencia la columna de a tres y la línea de tres filas. Tanto durante las marchas como en las detenciones se cambiará la formación o se modificarán los intervalos y distancias todas cuantas veces lo aconseje el mejor aprovechamiento de los accidentes del terreno y la intensidad del fuego enemigo.

MISIÓN DEL SARGENTO

Marcha de aproximación

Durante la marcha de aproximación, el jefe del pelotón ha de atender a:

Guiar la marcha de su unidad, con arreglo a las instrucciones que dicte el jefe de la sección y en enlace por la vista con éste. En el caso de no poder ser posible dicho enlace, por impedírselo algún obstáculo del terreno, destacará un soldado que se sitúe o marche por un punto desde el que se pueda ver al comandante de la sección y al de su pelotón, y transmitir a éste las indicaciones de aquél.

Observar el terreno a vanguardia, a fin de poder buscar aquellos accidentes del terreno que favorezcan su marcha en la dirección asignada, le protejan del fuego y de la observación terrestre y aérea del contrario: zanjas, hoyos, barrancos, etc.

Visado por la censura

¡DOS AÑOS!

Dos años de lucha cruenta
Llevo contra el invasor.
Dos años, que en vano intenta
Mancillar Patria y honor.

Dos años que estoy luchando;
Dos años que resistiendo,
Voy poco a poco, minando
Su fuerza, y le voy venciendo.

Dos años que de mi España
quiere hacerse amo y señor,
y no sabe que su entraña
Da sangre roja y valor.

Son dos años; triste suerte,
Que la sangre de españoles
Que a manantiales se vierte,
Por culpa de unos traidores,
Sean desolación y muerte.

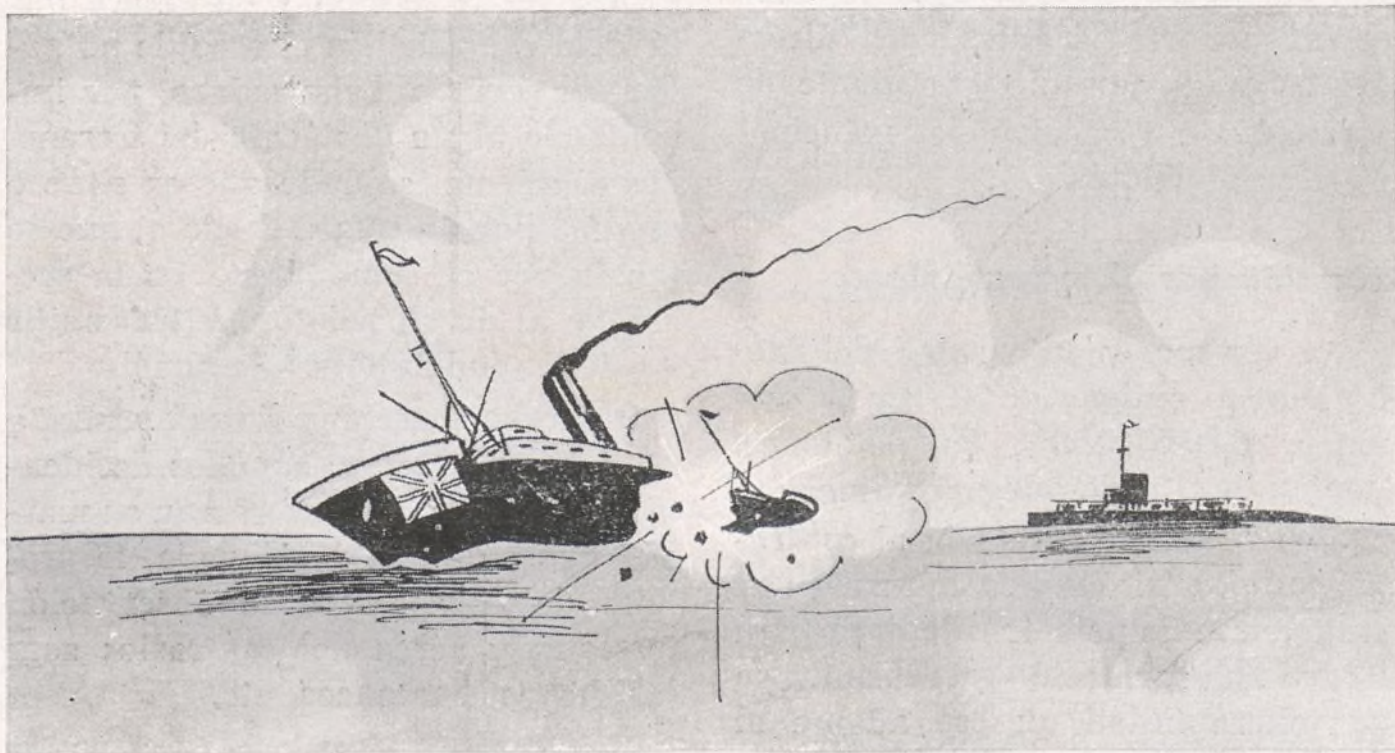
Pero tú, soldado, escucha:
Antes que España se hunda,
Es necesario se funda
En una, la España en lucha.

Echemos al extranjero,
Y el pueblo, que es soberano,
Al español traicionero
Perdonará como hermano.

Y en pedestal de granito,
A nuestro gesto viril
Elevaremos un hito
Que diga al mundo contrito,
¡España sabe luchar!
¡España sabe morir!

NO IMPORTA

Imprenta de la 175 Brigada (antigua 38).



¿Hasta cuando van a estar bloqueados los pasos en el Mediterráneo?
Que respondan las democracias, y al responder que piensen en sus intereses.